

RIENZI.

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

#### CAPITULO VI.

##### Momento de incertidumbre.

MONTREAL de Montreal fué enterrado en la iglesia de Santa Maria del Ara Cœeli pero los males que habia causado en vida no acabaron con su muerte. Se habia murmurado mucho del senador, porque dejara en libertad á un bandido tan temible, y con todo, apenas fué preso y degollado, cuando llegó á ser el objeto de la piedad general, despues de haberlo sido de terror y de aborrecimiento.

Con aquel sentimiento de religion singular que Montreal habia conservado siempre como parte esencial del carácter de un noble caballero, se ocupó únicamente de los preparativos de su muerte desde que escuchó su sentencia; pasó toda la noche en compañía del religioso Agustino confesándose y orando; dirigió á sus hermanos algunas palabras de consuelo, y marchó por último al cadalso con el paso firme y magestuoso de un héroe, y con la resignacion de un mártir. ¡Ilusiones maravillosas del corazon humano! en vez de arrepentirse de las rapiñas y de los asesinatos que habia cometido, las últimas palabras del intrépido guerrero fueron la apología de su conducta.

—Amaos y sed valientes como yo, dijo á sus hermanos; nunca olvideis que sois los herederos de aquel que ha hecho temblor á la Apulia, á la Toscana, y á la Romanía.

La confianza que tenia en sí mismo le acompañó hasta el patíbulo.

—Muero contento, exclamó dirigiéndose á los romanos, porque mis cenizas reposarán en la santa Ciudad de san Pedro y de san Pablo; el soldado de Jesucristo encontrará un sepulcro al lado de los de sus Apóstoles. Pero injustamente; mi riqueza es mi único crimen, y la penuria de vuestro estado mi acusador. Senador de Roma, bien puedes envidiar mi última hora, porque los hombres como Montreal no mueren sin venganza.

Diciendo esto, volvióse hácia el Oriente, murmuró una corta oracion, y añadió:

—Roma guardará mis cenizas y el mundo, mi memoria: el destino me vengará. ¡Dios mio, recibe mi alma: sayon, hiere..... al primer golpe quedó la cabeza separada del cuerpo.

Conociase perfectamente su traicion y se habian olvidado ya los temores que en otro tiempo inspiráran sus operaciones militares; por consiguiente, el recuerdo que dejó Montreal en Roma participaba de admiracion por su heroismo y de compasion por su desgraciado fin. La ejecucion de Pandolfo de Guido, que tuvo lugar pocos dias despues, escitó un sentimiento menos vivo, pero mas profundo, contra el senador.

—Fué el íntimo amigo de Rienzi, decia uno.

—Un ciudadano íntegro, añadia otro.

—Y sobre todo, el mas celoso defensor del pueblo, gritaba Cecco del Vecchio.

Rienzi no habia podido firmar sin extrema repugnancia la sentencia de muerte contra Pandolfo; los recuerdos de una antigua amistad luchaban con la amargura escitada por la confianza vendida; pero habia tomado la firme resolucion de no desviarse de una justicia inflexible, y de no ceder á consideracion alguna personal, cuando se trataba del peligro del Estado. En vano procuraba encontrar una disculpa en favor de Pandolfo; en vano quería persuadirse que podia salvarle la vida sin perjudicar á la seguridad del pais, porque todas sus pesquisas, todas sus reflexiones solo servian para convencerse del delito del preso y de la fuerza de su partido: el mismo interés que inspiraba probaba su grande influencia en la conspiracion. Rienzi se acordó de que siempre habia sido vendido en su confianza, y que nunca habia perdonado sin aumentar la animosidad de los mismos con quienes se mostraba clemente y generoso. Véase en medio de un pueblo feroz, entre amigos fingidos, entre enemigos cautelosos, y la indulgencia en semejante situacion alentaria á los conspiradores. Con todo, cuando murió Pandolfo no pudo menos de derramar copiosas lágrimas.

—¡Cuándo, exclamó, tendré el dulce placer de perdonar!

La mayor parte de los que presenciaron esta crisis de sensibilidad la achacaron á miedo ó á hipocresía.

La ejecucion produjo el efecto deseado, cesaron los movimientos sediciosos; reinó el terror en la ciudad, y el orden y la paz se mostraron en la superficie, aunque en el fondo, segun la expresion enérgica de un contemporáneo, *lo mormorito quietamente suonava*.

Si se examina la conducta de Rienzi en este terrible periodo de su vida difícilmente se le podrá acusar de una falta política. Corregido de los defectos de su juventud, no ostentaba un fausto inútil, y aquella imaginacion rica, espléndida, que, mas bien que la vanidad habia impelido al tribuno á abusar de los espectáculos públicos, se habia calmado por el recuerdo de recientes vicisitudes y por la seriedad tranquila de un espíritu maduro. «Previsor, frugal, vigilante, nunca se vió, dice un testigo imparcial, hombre tan extraordinario.» En él brillaban todas las ideas que correspondian á las diversas necesidades del Estado: infatigable en su actividad, vigilaba, disponia todo en la ciudad y en el ejército para la paz y para la guerra; sin embargo, sus segundos no le ayudaban bien y todos los empleados de Roma parecian tibios ó aletargados en comparacion de su jefe. A pesar de esto, prosperaban sus armas, cedian las plazas fuertes una tras otra al teniente del senador, y se esperaba la pronta rendicion de Palestrina. Su habilidad y destreza se manifestaban de un modo sorprendente en las situaciones mas difíciles, y el lector no habrá olvidado el tino con que supo emanciparse de la tutela de los mercenarios extranjeros.

Muerto Montreal y presos sus hermanos, apoderóse una especie de terror de los soldados extranjeros, y los tuvo á raya. Separados de Roma y sometidos á las órdenes de Annibaldi para hacer frente á los barones una continua actividad, y una serie de prósperos sucesos impidieron la sublevacion de aquellos temibles pero precisos auxiliares. Al mismo tiempo adulaba Rienzi con esta conducta la antipatia natural de los romanos contra los bárbaros, y se jactaba de ser el único jefe de un estado italiano, cuyo palacio era custodiado por sus propios ciudadanos.

No obstante su situacion peligrosa, sus sospechas y sus temores, ninguna crueldad inútil empañó su justicia severa. Montreal y Pandolfo de Guido fueron las únicas víctimas políticas sacrificadas bajo su gobierno, y si estas muertes fueron miradas como impolíticas, segun las máximas del pais y del siglo, no se desaprobaba el acto en sí mismo, sino el modo con que habia sido ejercido. Un príncipe de Boloña ó de Milan hubiera evitado las emociones simpáticas que produce siempre la vista del cadalso, y el veneno ó el puñal hubiera suplido con menores riesgos al hacha del verdugo. Por último, á pesar de todas sus faltas reales ó supuestas, ninguna accion dictada por la política inhumana que formaba la ciencia de los mas felices soberanos de Italia fué cometida por el último tribuno de Roma: vivió y murió como un hombre que habia consagrado su existencia á la idea fantástica, pero gloriosa, de resucitar en medio de un pueblo corrompido, inmoral, el genio de la antigua república.

De todos los adictos al senador, Angelo Villani fué siempre el mas recompensado. Rienzi le habia concedido un alto empleo civil, y creia renacer al considerar que aquel jóven tenia derecho á su gratitud; amábale y confiaba en su lealtad, como en la lealtad de un hijo. Nunca Villani se separaba de su lado, á no ser para comunicar las órdenes del senador á otros empleados, y su celo era infatigable para el servicio. Muchas veces le reprendia Rienzi con ternura al reparar sus miradas distraidas é inquietas; pero el jóven solo respondia:

—Senador, tengo que cumplir un deber sagrado. A estas palabras se sonreía el senador.

Cierto dia hallándose Angelo á solas con Rienzi, le dijo:

—¿Os acordais, monseñor, de que en el sitio de Viterbo cumplí con mi deber de soldado como pocos, y que el mismo cardenal de Albornoz me prodigó mil elogios?

—Conozco bien tu valor, respondió el senador, pero ¿por qué me lo recuerdas?

—Bellini, el capitán de la guardia del Capitolio está enfermo de peligro.

—Ya lo sé.

—¿Y á quién pensais confiar el puesto?

Tal vez al teniente de la guardia.

—¡Cómo! ¡A un guerrero que ha servido con Orsini!

—Es cierto.... Pues bien, tenemos á Tomás Filanghieri.

—Es celente sugeto; pero es pariente de Pandolfo de Guido.

—Tienes razon; es necesario pensarlo algo mas.... ¡Ah! Ya comprendo tus preguntas.... ¿Deseas colocar á algun amigo?

—Monseñor, quizás pensareis que soy demasiado jóven; pero ese puesto exige mas fidelidad que años. ¿Me atreveré á confesarlo? Mas quisiera servirlos con la espada que con la pluma.

—¿Quieres efectivamente ser capitán de la guardia? Este empleo es menos lucrativo que el que te he concedido, y eres en efecto muy jóven para sujetar esos soldados indóciles.

—Senador, no olvideis que mandé en el asalto de Viterbo tropas mas formidables: con todo, vuestra sabiduría es la que ha de decidir: un consejo me atrevo á daros; desconfiad y sabed á quién poneis al frente de la guardia del Capitolio, no sea que un traidor.... esta idea me estremece.

—Te has puesto pálido, Angelo: ese afecto que me profesas es una gota de

miel en una copa de licor amargo. ¿Podría yo encontrar un jefe más fiel que tú? Tuya será la plaza durante la enfermedad de Bellini: pienso al mismo tiempo que tus nuevos deberes no harán tanta mella en tu salud, puesto fatigas demasiado en el servicio.

—Senador, permitidme repetir mi respuesta ordinaria; tengo que cumplir un gran deber.

(Continuará).

## POESIA.

He aquí los primeros versos escritos por Zorrilla al pisar las márgenes que bañan el Dáuro y el Genil.

### PRIMERA IMPRESION DE GRANADA.

Dejadme que embebido y estático respire las auras de este ameno y espléndido pensil. Dejadme que perdido bajo su sombra gire; dejadme entre los brazos del Dauro y del Genil. Dejadme en esta alfombra mullida de verdura, cercado de este ambiente de aromas y frescura, al borde de estas fuentes de tazas de marfil. Dejadme en este alcázar labrado con encages, debajo de este cielo de limpidos celages, encima de estas torres ganadas á Boabdil,

Dejadme de Granada en medio el paraíso do el alma siento henchida de poesía ya: dejadme hasta que llegue mi término preciso y un canto digno de ella la entonará quizá. Si, quiero en esta tierra mi lápida mortuoria; ¡Granada!.. tú el santuario de la española gloria: tu sierra es blanca tienda que pabellón te dá, tus muros son el cerco de un gran jarrón de flores, tu vega un chal morisco bordado de colores, tus torres con palmeras en que prendido está.

¡Salve, oh ciudad en donde el alba nace y donde el sol poniente se reclina: donde la niebla en perlas se deshace y las perlas en plata cristalina: donde la gloria entre laureles yace y cuya inmensa antorcha te ilumina: santuario del honor, de la fé escudo, sacrosanta ciudad, yo te saludo.!

J. ZORRILLA.

## VARIEDADES.

**TOM POUCE.** (*Tomás Pulgada*.) Este singular enano pesa poco más de diez y siete libras, y su estatura es de dos pies y medio; dejó de crecer á los siete meses y nació en Bridgemo, de padres pobres. La fama de su diminuta estatura voló muy pronto por todo el país, y desde que supo andar ya fué célebre.

Cuando empezó á hablar se pensó en sacar partido de él. La América y la Inglaterra han presenciado sus triunfos. Tal es la condición de la humanidad y sobre todo de América, que coloca en el mismo carro de triunfo á Fanny Elssler, esa maravilla de gracia y hermosura, y á Tom Pouce, ese diminutivo de hombre, que solo tiene de extraordinario su misma fealdad.

Cuando el enano se embarcó en Nueva-York fueron á despedirle más de diez mil personas. En Londres la Reina y el príncipe Alberto le han festejado, y la aristocracia inglesa le ha dado más guineas que las que puede contener su carretela azul. Pero esto es poco decir. Mr. Stratton, padre de tan útil criatura, declaró el año pasado á los recaudadores del *incometax* un capital de 25 000 libras esterlinas, y dió 300 guineas por su carretela azul. (Este carruaje tiene veinte pulgadas de alto y ocho de ancho: los caballos tienen treinta y dos pulgadas.)

Tom Pouce, por lo demás, se hace muy acreedor á las doradas caricias de la fortuna; es complaciente, dócil y modesto á toda prueba. Ese enano, que habría podido cubrir de oro desde su casa al palacio de las Tullerías, parece que ignora que están dotado de un mérito tan productivo, de modo que se puede creer que es un capitalista que todavía no tiene bastante experiencia. Pero es imposible prestarse con mejor voluntad á los prudentes cálculos que utilizan tan frecuentemente para su familia las imperfecciones de que le ha dotado la naturaleza.

Tom Pouce es un joven amable y gracioso, siempre con la sonrisa en sus labios y siempre dispuesto á obedecer al menor gesto á sus guías. Cualquiera diría que el género de vida que lleva ha sido á elección suya, que su corta estatura es efecto de una vocación decidida, y que ha nacido con una afición especial á darse en espectáculo, y á ver figurar su nombre en los carteles. Solo una vez se le ha visto enfadado: su ayuda de cámara había olvidado en un cambio de traje una de las piezas accesorias del que se iba á poner. Se dice que no perdona ninguna falta de este género. Sabe hasta la menor cinta, hasta el más insignificante botón, todo lo que corresponde á cada uno de los numerosos disfraces á que se presta, y lleva en este punto el gusto de la corrección y de la exactitud hasta el rigor, y muchas veces hasta encorcelizarse.

Tom Pouce tiene como todos los enanos una cabeza desproporcionada.

resto de su cuerpo. Sus cabellos son rubios y claros. Sus ojos tienen una expresión jovial, la boca pequeña y risueña, la nariz incompleta, los pies y las manos de una finura extraordinaria. El conjunto de su figura es elegante; su color blanco y sus mejillas animadas. Se nota en él una viveza increíble y un don de imitación que no se puede explicar. Responde con rápida precisión á las preguntas que se le hacen y no se corta nunca por más imprevistas que sean. Una señora le preguntaba si tenía intención de casarse. —Mucho que sí, contestó. —Y cuántas novias teneis? —Ocho ni más ni menos. —Pero se dice que sois muy infiel. —Y dicen bien. —En Inglaterra las señoras estaban perdidas por vos, y vos os dejabais besar. —Por no hacerlas un desaire. —¿Cuántas veces os han besado? —Un millón de veces.

Tom Pouce tiene ya su lista como don Juan; sólo que como se ve, promete dejarle muy atrás en materia de seducciones. Tiene los bolsillos llenos de alhajas y cajas de tabaco microscópicas que la idolatría de los ingleses por esa criatura ha hecho fabricar para regalarle. La reina de Inglaterra le ha colmado de obsequios. Enseñó al rey de los franceses cuando fue á visitarle una cartera que es un regalo de S. M. B., y sacó de ella una docena de tarjetas liliputienses que con mucha galantería distribuyó á la real familia, empezando por el rey, la reina la duquesa de Orleans y acabando por el duque de Chartres. En las tarjetas se leía con caracteres góticos estas palabras: *Gen. Tom Thumb.*

Tom Pouce está al corriente de todo lo que constituye las buenas maneras de la alta sociedad: le ha servido de mucho su permanencia en Londres. En el día es un *lion* completo. Todo el mundo notó el modo con que saludaba á la reunión cuando le aptaudían al terminar algún ejercicio, y cuando salió del salón de las Tullerías se retiró andando hacia atrás, por no volver la espalda á la augusta concurrencia, y conforme á la estricta ley de la etiqueta diplomática.

### ACADEMIA PARA HACER FLORES DE MARISCOS.

Don Jaime Rosa, director del museo de mariscos, hace saber á este ilustrado público que habiendo manifestado muchas personas deseos de aprender á hacer flores y demás adornos de mariscos, condescendiendo á sus deseos, ha resuelto establecer una academia, en donde las personas que gusten concurrir podrán en ocho lecciones hacer un cuadro de flores de mariscos, que exceda en hermosura y naturalidad á los que adornen las salas más lujosamente amuebladas.

En las islas Baleares, Valencia y demás puntos en donde enseñando á varias personas, hoy día algunos de ellos encuentran un objeto que por puro pasatiempo aprendieron, un recurso que les ha preservado de la miseria, y hasta les procura una subsistencia acomodada é independiente.

Conociendo el director del Museo que lo que más retrae á muchas personas de aprender, es la imposibilidad de proporcionarse mariscos, el mismo, por una retribución muy moderada, surtirá á sus discípulos de una colección completa, y á lo sucesivo les proporcionará toda clase de mariscos que puedan necesitar.

Cada una de las personas que concurren á la Academia se quedará con el ramo de flores que ella misma haya trabajado durante las lecciones, y la retribución que se le exija será proporcionada y equivalente al valor del dicho ramo, de modo que la enseñanza vendrá salir de valde.

Los 20 primeros suscritores gozarán de una quinta parte de rebaja: el director dará más pormenores á los que quieran enterarse.

El museo ha sido honrado con la presencia de Ss. MM. y A. R., y sigue abierto por una corta temporada, desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche; y una caja de música que tocará varias piezas para más recreo; en la calle de Barrio-Nuevo, número 2, cuarto principal. Entrada 3 reales vellón.

## TEATROS.

### DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: *MARIA DI ROHAN* ópera en tres actos del maestro Donizetti.

### DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: 1.º Brillante sinfonía. 2.º Última representación de la extraordinariamente aplaudida comedia en cuatro actos y en verso, original de don Tomás Rodríguez Rubí, titulada: *BANDERA NEGRA*. 3.º Jota nueva, bailada á ocho, música del maestro Iradier. 4.º Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, original también del señor Rubí, titulada: *LAS VENTAS DE CARDENAS*, desempeñando en ella el principal papel el actor don Mariano Fernandez.

### DEL CIRCO.

Hoy no hay función.  
Mañana miércoles 30, primera representación de la ópera en tres actos, titulada *BEATRICE DI TENDA*, en la que tomará parte el señor Ronconi.  
Las personas que gusten adquirir billetes con anticipación, acudirán á la contaduría desde las doce del día de hoy.  
Con la función de ayer 28 cumplieron las 50 del presente abono: los señores abonados tendrán reservadas sus localidades hasta las doce de este día, perdiendo todo derecho á ella el que á dicha hora no haya acudido á renovar su abono.

### DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en tres actos, original y en verso, titulado: *OBRRAR CUAL NOBLE AUN CON CELOS*. Baile; finalizando con la comedia en un acto *A UN COBARDE OTRO MAYOR*.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.